MARCIA LEDA
CORNELIA MAVRILLA
MVCIA RODOPE FAVSTA
AEFVLANA VENVSTA
FLACCILLA
PASTORILLA
FABIA
EVGENIA
IANVARIA
GALLIA
DROMAS
ATLIA·SPIICIA
VIBIA
MATERNA
LASCIVA
ANTONIA
IVLIA SEMELE
HERENNIA
PETRONIA
VICCIA EVPROSYNE
IVNIA SILVANA
COLLIA SVCCESSA

ELLAS HABLAN

VERNACLA IVLIA PROBA
IVLIA MODESTA PHRYGIA
APHRODITE

ELLAS HABLAN

MAYO - JUNIO 2025

ELLAS HABLAN

El estudio clásico de la sociedad romana parte de los textos que se han conservado de los escritores de la época y de otras fuentes como la epigrafía, la numismática y el arte. De ellas, extraemos que los grandes personajes y los más numerosos fueron hombres.

Apenas existen mujeres famosas, y cuando pasan a ser recordadas en la Historia se debe a su comportamiento irreprochable como ejemplo de virtud femenina a imitar, o aquellas que, saliéndose de las normas prescritas por la moral masculina eran consideradas promiscuas, varoniles, amorales, hechiceras o monstruosas.

Si desde la capital del Imperio nos acercamos, con este estudio, a la ciudad romana de Mérida, *Augusta Emerita*, comprobamos que desde su fundación en el año 24 antes de nuestra era, los nombres de los protagonistas también corresponden a hombres: el emperador Augusto; Publio Carisio, el legado del emperador encargado de fundar de la ciudad; Marco Vipsanio Agripa, su patrono…Otón, gobernador de la provincia *Lusitania*, que llegó a emperador. Grandes hombres con nombres escritos en grandes letras mayúsculas.

De esos primeros habitantes de *Augusta Emerita*, soldados jubilados de las guerras cántabras, conocemos sus nombres grabados en las piedras que señalaban sus tumbas, o los retratos funerarios que inmortalizaron sus caras. Apenas queda un nombre o un rostro de aquellas mujeres que llegaron tras "sus hombres" para poblar estas tierras. Y debieron ser muchas.

El estudio de los abundantes e importantes materiales arqueológicos que día a día se exhuman en el yacimiento de Mérida nos ayuda a escribir otra historia. Hubo abuelas, madres, hijas, nietas, esposas, concubinas y esclavas.

Mujeres cuyos nombres recuperamos de los monumentos funerarios o en pequeños objetos, como marcas de propiedad. Comprobamos las huellas de sus dedos sobre la cerámica hecha a mano. Conservamos las piezas de los husos para hilar o las pesas y separadores de los telares donde tejían. Sus pequeños adornos personales tenían, a su vez, función de amuleto protector contra la envidia hacia ellas, hacia su vientre reproductor o hacia sus hijos. Ellas cuidaban de los niños, pero también de los ancianos y de los enfermos…Habían atesorado el conocimiento de la naturaleza como fuerza protectora y curativa. Sabiduría ancestral que las convertía en parteras (en el mejor de los casos), adivinas, sagas o brujas, mientras que en los hombres esta erudición los reconocía como médicos, astrólogos o magos.

Una y cien veces más se repitió la misma y vieja historia. Roma había sido fundada en solitario por Rómulo, un mítico varón que organizó la ciudad, su religión y sus leyes, ayudado por pastores y salteadores de caminos de los territorios cercanos. Eran nuevos Adanes sin Evas, a las que tomaron de los confiados pueblos vecinos. Los hijos de los primeros pobladores de la legendaria Roma nacieron del rapto y violación de mujeres extranjeras. Se originaba una ciudad y un pueblo dirigido por hombres que fundaron un Imperio hecho a la medida de los hombres. Un mundo conquistado por las armas, que solo pudo tener un cielo presidido por dioses. Divinidades ajenas a la voluntad de los mortales, desinteresados en su destino. Supeditadas a los dioses, las diosas inmortales han de soportar hasta el infinito sus desplantes, juegos, caprichos e infidelidades.

Las mujeres también tuvieron un papel secundario en toda esta historia. Nacidas para casarse, a los 13 años, dejaban su hogar y su familia para obedecer la autoridad casi absoluta del varón más viejo de la nueva familia. Si era casta, guardiana del hogar, tejía, instruía a sus esclavas, consagrada al esposo y al cuidado de numerosos hijos, era considerada una buena matrona por la sociedad romana. Las nacidas libres pero pobres, esclavas, extranjeras, libertas o ignoradas por la diosa Fortuna, vivirían solo como mujeres. Trabajarían amasando el barro húmedo con sus manos, coloreando tejidos con irrespirables tintes o en un burdel.

Iulias, Annias, Salvias, Vibias o Maurilias, madres, hijas, hermanas o esposas de algún varón. Hoy, queremos escuchar lo que tienen que contarnos a través de los objetos arqueológicos desde el rincón de sus casas, junto a sus telares o rodeadas de niños. O desde el más allá en donde, como en el mito de Sísifo, estaban condenadas a repetir sus historias.

Ellas hablan.

Entre los ríos *Ana* y *Barraeca*, en el año 24 antes de nuestra era,
Publio Carisio, legado imperial romano, funda la colonia *Augusta Emerita*.
Sus primeros habitantes son los legionarios veteranos de las guerras cántabras.

Tras ellos, llegan sus mujeres e hijos. Juntos construyen una ciudad romana
en unas tierras por donde antes solo habían estado de paso algunas gentes.

La abundancia de agua, de tierras fértiles, de canteras de granito y arcillas
y su situación estratégica de control entre norte y sur del occidente hispano,
contribuyen a que, pocos años después, fuese elegida capital de la *Lusitania*,
la provincia mas occidental del imperio, con una gran riqueza minera.

La pequeña colonia romana da paso a una monumental capital.
Los restos de sus murallas, calles porticadas, grandes plazas porticadas,
templos, Teatro, Anfiteatro, Circo, y sus 4 acueductos
son algunos ejemplos de su impresionante grandeza.

Mérida, una ciudad que tras 21 siglos de historias agitadas,
nos ofrece un sorprendente tesoro arqueológico Patrimonio de la Humanidad.

AVGVSTA EMERITA

La pequeña Diosa de la Fecundidad

Esta pieza de 14 centímetros fue elaborada hace unos 2.000 años.
En la mitad delantera se representa la cara con la nariz marcada,
no así los ojos ni la boca que solo se insinúan.
El cabello ondulado enmarca su rostro.
Con una mano señala su pecho derecho casi ocultándolo,
con la otra mano protege el vientre hinchado.
Busque los dos pequeños pies, sobre una base ondulante.

Es difícil identificar el uso original de esta estatuilla,
documentada en el nivel de destrucción de los tapiales de una vivienda.

Aunque en la antigua Roma "a la mujer solo se le concedió un lugar:
dar vida y mantenerla",
parece que esta estatuilla corresponde al tipo que representa
a las Diosas de la Fecundidad.
Porque eran "ellas" quienes parían hijos legítimos
que perpetuasen la familia y garantizasen la continuidad de la ciudadanía.

Rostro de mujer del siglo I

Los antiguos romanos guardaban las máscaras de cera de sus antepasados, que, con el tiempo, inmortalizaron en retratos de bronce o de piedra. Eran las *imagines maiorum*, recordatorios permanentes del prestigio familiar. Las conservaban en armarios y las exponían en público durante las fiestas familiares y en los entierros.

En este pedazo de mármol blanco se conserva parte del rostro de una mujer. El paso y los avatares del tiempo le han hecho perder la cabeza. Observe su peinado con la raya en medio, divide dos mechones ondulados que enmarcan su frente. Sigue la moda en *Augusta Emerita* del siglo I. Su mirada se perdió en el infinito y la erosión de sus labios impide que podamos entender todo lo que nos tiene que contar.

La tumba de Argentaria Verana

Esta preciosa ara de mármol fue fijada sobre su sepulcro a finales del siglo II.
En el frente exhibía, en relieve, un retrato femenino, hoy perdido.
Conocemos su nombre, su lugar de nacimiento, la edad a la que falleció
y su relación con su sobrino nieto, de quien era protectora.

Consagrado a los dioses Manes
Argentaria Verana emeritense de 65 años.
Argentario Vegetino, para su tía-abuela y patrona,
hizo este monumento.
Aquí esta enterrada. Séate la tierra leve.

Argentaria Verana exhibe en su monumento una pátera o pequeño cazo ritual,
una crátera o jarra para mezclar agua y vino de las ofrendas,
y una corona de laurel con remate de flores y cintas que la ataban.
Argentaria, una mujer poderosa a la que el tiempo borró su rostro.

Las esculturas romanas estaban pintadas de vivos colores,
que casi no se conservan hoy en día.
Imagine unos cabellos marrones o negros, la cara rosada,
y ojos negros y ropa de vivos colores.
Ahora busque el rastro de color rojizo que se conserva en su túnica.

Retrato de mujer en mármol blanco

En los talleres de *Augusta Emerita* se tallaron los retratos de particulares para colocarlos en los patios de las casas o sobre las tumbas. Este busto femenino se descubrió durante la excavación de una extensa área funeraria situada al norte de la ciudad.

Esta pieza representa una púdica mujer romana. Conserva su ropaje hasta el nacimiento del cuello. Muestra el peinado de una moda venida de Roma, con dos grandes mechones recogidos atrás, en un pequeño moño bajo. Fíjese en los dos largos tirabuzones que cuelgan detrás de las orejas. El detalle de sus rasgos jóvenes se ha desdibujado y su rostro desgastado acalla cualquier emoción, cualquier sentimiento, cualquier palabra.

Isis, la diosa de todos llegada de Egipto

En una fosa excavada en roca, apareció esta lucerna o lámpara romana.
Se depositó junto a los pies de un individuo joven
para que iluminase su camino y su estancia en el más allá.

Esta pieza está decorada con una extraña pareja.
Fíjese en la figura de la izquierda, de rostro ennegrecido.
Es Isis, nacida en el delta del Nilo que llegó extranjera a Roma.
Allí fue diosa de la fertilidad, de la agricultura, divinidad del cielo,
protectora de la salud y guía en el más allá.
Entre sus devotos seguidores destacaron las matronas, soldados, comerciantes
y todo aquel que necesitase auxilio de la benigna diosa de los Mil Nombres.

La antigua diosa Ceres

En su trono, Ceres inmortal, espera inquieta el regreso de Proserpina,
su única hija, secuestrada por Plutón, dios del Inframundo.
La poderosa diosa romana de la agricultura y la naturaleza
que como madre, por toda la eternidad y sin elección,
solo abrazará el fruto de su vientre la mitad de cada año.

Este as de bronce se emitió entre los años 50 al 54 de nuestra era
bajo el gobierno del emperador romano Claudio.
En la cara observe su retrato, mirando a izquierda, con parte de la leyenda:

CAESAR· AVG(ustus)

en la cruz se conserva la figura de la diosa Ceres y parte del texto:

CERES AVGVSTA,

bajo el trono, S(enatus) C(onsulto), por decisión del Senado.

Némesis, la venganza justa

Los romanos llamaron gemas a las piedras preciosas y semipreciosas
con las que dieron color al brillante oro y elaboraron sus alhajas.
Expertos talladores dibujaron minúsculas figuras con todos los detalles.

Este pequeño entalle de ágata a banda, blanco y negro,
formó parte de alguna joya que funcionó a la vez como amuleto protector.
Muestra a Némesis, diosa griega, que en Roma exhibió la justicia divina.
Su poder radicó en suprimir todo exceso que alterase el equilibrio del universo.

En la imagen se muestra erguida,
alada, como la victoria de la civilización sobre la barbarie.
Sujeta las bridas que frenan las osadías de los inconstantes mortales.
Mire su brazo izquierdo que se dobla para agarrar su manto
y tira hacia delante para escupir en un pliegue de su vestido, aplacando su cólera.
En Roma, fue venerada por los amantes traicionados, los soldados y gladiadores.

Medusa, de monstruosa extranjera a protectora

Con forma de odre, esta pequeña cantimplora de barro porta la cabeza de Medusa volviéndose así un gorgoneión, amuleto que aleja el mal.
Nació, como sus dos hermanas, de padres divinos, pero ella fue la única mortal.

Su gran belleza incitó a Poseidón a tomarla en el templo de la diosa Atenea.
Esta, celosa, la desterró a las tierras alejadas del norte,
convirtió su envidiada cabellera en silbantes serpientes venenosas,
y su mirada brillante en un arma petrificadora. Aún así, no fue suficiente.
Embarazada y solitaria, fue perseguida por el mítico Perseo hasta darle muerte.
Su cabeza adornó el escudo de Atenea, dándole aún mayor protección.

Con Medusa se decoraban los grandes edificios públicos,
se colocaba decorando los bellos suelos de las entradas de las casas
y en las habitaciones donde se recibían las visitas.
Pero también adornó objetos de la vida doméstica y cotidiana.
Esta preciosa pieza se encontró junto a muchos materiales arqueológicos,
formando parte de un extenso vertedero de época romana.

Mujer peinada con rodetes

Sobre un pedestal se representa la mitad superior del cuerpo de una mujer, vestida con túnica y manto del que salen las dos manos.
Lleva ajustado al cuello un collar en el que destacan cuatro piezas circulares.
Su rostro es sereno, con ojos almendrados, nariz recta y boca pequeña.
Las sienes están marcadas por mechones ondulados de pelo
sujetos por una cinta decorada que realza los dos grandes rodetes.
Atrás muestra el moño, la gargantilla y los pliegues del manto.
Formaba parte del depósito funerario de una incineración infantil.

Cualquier animal, cualquier esclavo, ropa o útil de cocina,
lo probamos antes de comprarlo;
solo a la esposa no se la puede examinar
para que no disguste al novio antes de llevarla a casa.
Si tiene mal gusto, si es tonta, deforme o le huele el aliento,
o tiene cualquier otro defecto, solo después de la boda llegamos a conocerlo.
Séneca, *Controversias II*, 3, 2

Mujer peinada con moño alto

Dos fragmentos de barro blanquecino que unidos forman el busto
de una mujer colocado sobre un pedestal de elegante moldura.
La joven viste una túnica con escote en forma de V que marcan sus pechos.
Dos mechones ondulados resaltan su cara ovalada con unos ojos expresivos,
nariz afilada y labios finos que le dan un gesto triste.
Lleva el pelo recogido atrás en un moño muy alto que asoma sobre la cabeza.
La espalda apenas está trabajada, sin pliegues ni arrugas.

Esta pieza conserva un engobe blanco, un baño de barro aguado
que se le da a la pieza, antes de introducirla en el horno,
para que la superficie parezca más lisa.

¿Por qué no se permite a la mujer romana recién casada
que se traspase por sí misma el umbral de su casa,
sino que quienes la acompañan la pasan en brazos?
¿Acaso porque raptaron a sus primeras mujeres
y las introdujeron así, pues no querían entrar por sí mismas?
¿O quieren aparentar entrar forzadas y no por voluntad propia
allí donde van a perder su virginidad?
Plutarco, *Cuestiones romanas*, 29

Joven con el cabello suelto

Esta preciosa figurilla de barro sobre peana viste túnica
con pliegues en forma de V por delante y lisa por detrás.
Aunque los rasgos de la cara están ya muy gastados,
se pueden ver sus ojos almendrados y la boca pequeña y cerrada.
Lleva un peinado suelto y desde el flequillo cae en escala hasta los hombros.
La peana y el cabello conservan restos de pintura negra.
Fíjese en el rostro de adolescente, está todavía pintado de rosa.

Del total de 22 terracotas que acompañaban un enterramiento infantil,
se han identificado otras dos piezas muy similares a ésta, peor conservadas.

Examinad todas las leyes referentes a la mujer
con la que vuestros mayores pusieron freno a su incontinencia
y la sometieron a su marido;
aun constreñidas por todas ellas, a duras penas podéis dominarlas.
Qué, si dejáis que desgajen una a una y os arranquen de las manos esas ataduras
y se equiparen completamente a sus maridos ¿creéis que podréis aguantarlas?
Desde el momento mismo en que comiencen a ser iguales, serán superiores.
Tito Livio, *Historia de Roma*, 34

Una mujer fuerte

Este busto de barro está elevado sobre una pequeña peana.
La mujer viste una túnica plisada que cubre con un manto.
Su rostro es dulce, aunque las facciones están desgastadas.
Una raya central divide el cabello en dos mechones rizados
que se recogen, por detrás, en un moño bajo.

Se ha fisurado por la unión de las dos partes del molde
y, a pesar de la grieta que la recorre entera, resiste al paso del tiempo.

Si sorprendieras a tu mujer en adulterio,
puedes matarla impunemente sin formarle juicio;
pero si ella te sorprende a ti en cualquier infidelidad conyugal,
ella no osará, ni tiene derecho a mover un dedo contra ti.
Aulo Gelio, *Noches áticas*, 10, 23

El peinado de la emperatriz

Algunas de estas figurillas llevaban en las manos pequeños objetos,
sin ellos, los dedos asomaban solo para sostener el manto.

La pieza que observa se encontró fragmentada, pero completa.
Esta mujer viste túnica drapeada y manto, con pliegue atrás.
La cara tiene rasgos muy desgastados.
Ondas con mucho volumen enmarcan el rostro,
por detrás el pelo se recoge en un gran moño a base de trenzas
que parece muy exagerado para esta pequeña estatuilla.
Este peinado lo puso de moda la emperatriz Faustina Menor en el siglo II.

En primer lugar una mujer tiene que ser una buena ama de casa,
pero conviene también que la mujer sea dueña de sí misma;
debe ser capaz de conservarse pura respecto de amores ilícitos
y placeres inmoderados; no debe ser esclava del deseo,
no ser pendenciera, ni muy gastadora, ni extravagante en la indumentaria.
Musonio Rufo, *Reliquiae*, III

La joven Lampas

Los romanos cultos podían leer y hablar en griego,
y en Grecia se inspiraron para crear sus bellas obras de arte.
Las palabras inscritas en esta placa moldurada de mármol
son griegas: ΛΑΜΠΑC•ΕΤωΝ•ΙΓ que significan: Lampas, de 13 años.

La pieza, incompleta, se reutilizó junto a otros materiales rotos
para delimitar la fosa de un enterramiento posterior.
Unos investigadores la interpretan como el reclamo de un prostíbulo
y otros como la placa de una tumba situada cerca de donde se halló.

En época romana, el emperador y su familia marcaban las pautas de la moda.
Fíjese en el moño trenzado, sigue el peinado puesto al uso, en el siglo II,
por la emperatriz Faustina Mayor, esposa del emperador Antonino Pío.

ΛΑΜΠΑΣ·ΕΤΩΝ·ΙΗ

Norbana Severa, una mujer romana atrevida

Para los romanos, el aspecto de una mujer debía ser el reflejo de su carácter. El vestido y manto eran símbolos de su honestidad, castidad y autocontrol. No deberían llevar demasiados adornos, ni cosméticos ni objetos de lujos. Solo las mujeres débiles disimulaban sus defectos físicos y morales con el ornato.

Las joyas que puede ver componen el ajuar personal de un enterramiento excavado en un antiguo solar de Mérida durante el invierno de 1994. Dentro de una caja fabricada con ladrillos se documentó un sarcófago de plomo. La cubierta hundida había afectado a los restos óseos de una mujer. Se conservaban intactos dos pequeños brazaletes de oro casi iguales, un collar de oro y granates, un pendiente de oro y pasta vítrea a juego con otra gargantilla de oro, y dos anillos.

Busque unas letras en el sello de oro de su anillo, están invertidas, pero estampadas sobre la cera o el lacre se leerían: NOR SEV
Norbana Severa fue una mujer real, capaz de seguir sus gustos, las modas, el lujo y el brillo, contravenir el antiguo orden moral.

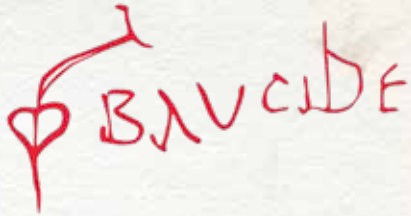
Retrato de una joven mujer y un varón

Esta joven muchacha de rostro pequeño, de difícil peinado trenzado
y mirada dirigida al cielo, nunca estuvo sola.
Siempre quedó bajo la autoridad de un varón.
Incluso ahora, en su última morada, un hombre mayor le acompaña en su tumba.
Busque en sus ojos las pupilas marcadas por incisiones concéntricas.

Este fragmento formó parte de un monumento funerario de mármol
elaborado a mediados del siglo III, al que le falta más de la mitad inferior.
Se encontró reutilizado como cubierta de un enterramiento infantil posterior.
Se ha perdido el texto en el que solía recordarse el nombre, la edad,
relación familiar y otros datos de los difuntos así como la fórmula funeraria:
¡Que la tierra os sea ligera!

Observe la delicada flor de adormidera que decora la parte posterior,
simbolizaría el Olvido o el Sueño, estados asociados a la muerte.

SA CR
IS



Una jarra de cerámica pintada romana

Las letras que veis en estas piezas de barro no se grabaron con trazos rectos
ni se pintaron en color rojo para inmortalizar un nombre.
Son líneas curvas, apenas legibles,
que se pisan formando palabras en una escritura
sin más pretensiones que identificar un sencillo objeto.
Sobre la cerámica se conserva grabado en latín este texto:
Tangino Barbario he traído esta botella llena como regalo a Parthenopaeo.
Para Baucis

El nombre de mujer de un antiguo mito griego.
Baucis fue la viejecita que sirvió vino, con una jarra, en su casa
a Hermes y Zeus, dos poderosos dioses griegos.
Y como si fuese una broma del destino, ahora podéis leer su nombre
grabado en este pequeño cántaro junto al nombre de dos hombres.

Son pocas todavía las piezas de cerámica pintada de época romana
que se han documentado en las excavaciones del yacimiento emeritense.
Esta jarra se dispuso, junto a otros recipientes de cerámica y vidrio,
fichas y dados de juego, espejos, tintero de bronce y otros objetos de escritura
y aseo personal, en el interior de una tumba de incineración
para acompañar a su propietario durante la vida eterna en el más allá.
La historia conocida de esta mujer real empieza y acaba en una tumba,
que ni siquiera era propia.

Una vieja copa de cerámica para la mesa

Este tipo de recipiente de cerámica refinada y brillante
se fabricó en *Hispania* y se vendió por toda la península en época romana.
En *Augusta Emerita* fue la copa más utilizada como vajilla de mesa.
También se depositaba junto a los difuntos, para su disfrute en el más allá.
Esta copita se encontró en una tumba de incineración, muy alejada de la ciudad,
pero cercana a una calzad que unía la capital de *Lusitania* con ciudades del sur.

Busque sobre la pieza con unos trazos irregulares grabados,
un nombre de mujer …

Es Salvia, la vieja esclava, ahora dueña de esta lujosa copa,
un premio de cerámica brillante, aunque un poco descascarillada,
que aceptó, orgullosa, como regalo de la señora.
Su nombre está rayado sobre la arcilla dura, por debajo,
para que sin afearla, todos supieran que era suya, solo suya.

Un ungüentario con asas de delfín

Aryballos es la palabra griega que los arqueólogos, desde el siglo XIX, usan para llamar a este ungüentario, ya que no tiene equivalente en latín. Los ariballos de vidrio se elaboraron a partir de finales del siglo I, y llegaron a casi todos los rincones del Imperio romano. Imitaban a estos objetos fabricados en cerámica y bronce.

Esta es una pieza muy pequeña con un cuello estrecho y corto, que hacia arriba remata en un borde liso, y hacia abajo se une a un cuerpo en forma de globo, con base plana. Fíjese en las dos asas, también de vidrio. Recuerdan a dos delfines, con la cola apoyada en el borde y la cabeza hacia abajo. En el hueco de las asas se colocaba un agarre de bronce para transportarlo colgando de la mano. Un tapón evitaba que se vertiese el aceite perfumado que contenía.

En las excavaciones del yacimiento de *Augusta Emerita* se encuentran asociados a los enterramientos de incineración.

Cajita de hueso de usos múltiples

El nombre de este objeto, *Pyxis*, es de origen griego y significa boj,
el arbusto con el que se hicieron las primeras cajas redondas con tapa,
en la que los médicos de la Grecia antigua guardaban sus remedios y ungüentos.

Con el tiempo, tanto griegos como romanos llamaron pyxides
a estas cajas de madera, hueso, bronce y oro.
Las mujeres las utilizaron para otros fines, las llenaron con sus pomadas,
sus maquillajes, sus objetos de aseo, sus postizos y adornos.
Según los escritos de autores romanos como Cicerón o Suetonio
las *pyxis* estuvieron llenas también de mortíferos venenos

Esta caja cilíndrica de hueso decorada con líneas horizontales incisas,
de aspecto sobrio y elegante, se encontró junto a 2 platos, 3 cuencos, 4 botellas
y un ungüentario de vidrio, 2 recipientes de cerámica y una cucharilla de bronce
que acompañaron a su propietario en el más allá.

Junto a la desembocadura del río Bidasoa, en el mar Cantábrico,
se asentaba la ciudad vascona de los oeasones, la actual Irún,
conocida por los autores clásico como *Oiasón*, *Oiarso* u *Oiasso*.

Tras la conquista romana, se explotaron las abundantes minas de plata y cobre,
próximas a *Oiasso*, donde se procesaban y distribuían los minerales
y desde donde se abastecían las necesidades de la población.

En tierra, fue un nudo de comunicaciones entre las vías romanas
que se dirigían al este a la *Gallia* (Francia), al oeste hacia Brigantium (La Coruña).
Se comunicaba el Atlántico con el Mediterráneo, hasta la actual Tarragona,
cruzando el valle medio del Ebro.

En el mar, su actividad económica principal fue la pesca
que junto a gran variedad de productos llegados a sus instalaciones portuarias
abastecieron a *Caesaraugusta*, la Zaragoza romana,
una de las capitales administrativas de la provincia *Tarraconensis*.
El mismo mar cuyos sedimentos fueron ocultando los restos de *Oiasso*,
los han conservado en las mejores condiciones hasta hoy.

OIASSO

Un singular anillo de plata

Este anillo de plata fue elaborado a partir de una única placa.
La parte superior, más ancha y de forma ovalada, está decorada
con incisiones que se distribuyen en forma de radios
que parten del centro y rematan todo el borde del óvalo o meseta.
El aro, que forma parte de la placa,
es abierto para ajustarse al grosor del dedo.

Para los romanos, la plata fue el segundo metal más preciado tras el oro.
Sin embargo, reservaron este material para la producción de servicios de mesa, vasos, jarras, bandejas y cucharas entre otros.
Se conservan muy pocos objetos romanos de adorno personal en plata, algunos alfileres, colgantes protectores y anillos.

Esta pieza procede de las termas públicas romanas de Irún (Guipúzcoa), antigua *Oiasso*, localizadas en las traseras del museo de la ciudad.

ROMA, como una diosa

Este entalle de anillo de piedra azulada está grabado
con la figura de *Dea Roma*,
sentada con sus atributos: casco, escudo y lanza.
En su mano izquierda muestra la pequeña estatua de una Victoria alada.

Roma, convertida en inmortal como ciudad eterna, fue la madre protectora
de cada uno de los habitantes del gigantesco Imperio que llevó su nombre.
¿Realmente alguien sabe quién fue o cómo llegó a estas lejanas tierras?
¿Fue una de las cautivas troyanas que quemaron las naves de Eneas junto al Tíber,
cansada de vagar, en un regreso que no era el suyo?
¿O la nieta, la hija, la esposa, la nuera del mítico Eneas?
¿Acaso la adivina que aconsejó el lugar donde fundar el primitivo núcleo de Roma?
Si sabemos que fue una heroína, porque "Fuerza" significa su nombre.

Esta pieza apareció en la excavación del puerto romano de Irún,
cuya primera construcción se fecha entre los años 70 y 120,
extendiéndose su uso durante todo el siglo II.

Un imperdible perdido

La palabra fíbula, procedente del latín y significa "hebilla o broche
que se usaba para sujetar prendas de vestir", como nuestros imperdibles.
La pieza que puede observar se parece más a uno de nuestros imperdibles.
Tiene en un extremo el guardapuntas, un arco, un muelle con varias vueltas
y una aguja afilada acabada en punta, para traspasar uno o varios tejidos.

De época romana se conservan, por todo el Imperio,
un gran número de broches,
con una gran variedad de formas y tamaños,
elaborados en talleres especializados.
Se conservan algunos de hueso, oro y plata.
Abundan las piezas de hierro y bronce.

A lo largo de la Historia, estos objetos tan útiles
se convirtieron en adornos por su belleza, o en joyas por su brillo y valor.
Esta pequeña y extraordinaria fíbula de oro,
que alguna mujer romana perdió, se recuperó 20 siglos más tarde
durante las excavaciones arqueológicas del puerto romano de Irún.

Peine de madera de una sola hilada

La madera es un material que se conserva intacto poco tiempo,
es sensible a los cambios de humedad y temperatura, y a algunos insectos.
Desaparece con frecuencia como evidencia arqueológica,
al igual que otras materias orgánicas como el cuero, la lana o la seda.
Solo en condiciones muy especiales se pueden mantener, durante siglos,
las sustancias que formaron parte de seres vivos.

Este fragmento de peine de madera procede de excavaciones
en el puerto romano de la calle Tadeo Murgia de Irún (Guipúzcoa).
Observe la mitad superior, tiene un orificio para colgarse,
es curva y alisada para agarrarse mejor.
En el extremo inferior, una hilera de púas
desenredaría el cabello y lo peinaría.

Durante siglos, el cuidado e higiene de familiares menores o enfermos
se ha considerado una tarea propia de las niñas y mujeres de la casa.

Lisboa, situada en la desembocadura del río Tajo, abierta hacia el Atlántico, con 3.000 años de historia ha visto pasar por sus tierras a numerosos pueblos. Hasta allí llegaron fenicios y griegos, comerciantes venidos del Mediterráneo que buscaban el oro del río y las riquezas agrícolas de las tierras del interior.

Tras la llegada de los romanos, a finales del siglo II antes de nuestra era, estos refuerzan la muralla, asegurando el abastecimiento del ejército en las guerras de conquista contra los pueblos del noroeste peninsular.

A *Olisipo*, el emperador Augusto le concedió los títulos de *Felicitas Iulia* en conmemoración de su padre adoptivo Julio Cesar.
Así se la conoce en época del escritor romano Plinio "el Viejo", a finales del siglo I de nuestra era, cuando disfrutaba ya el privilegio de ser un municipio de Derecho Romano.
Olisipona, *Olissipo*, *Felicitas Iulia Olisipo*, hoy Lisboa, pronto adquirió fama como puerto natural estratégico de la provincia romana *Lusitania* y de su capital *Augusta Emerita*, quedando ambas ciudades vinculadas para siempre.

FELICITAS IVLIA OLISIPO

ΜΕΛΠΟΜΕΝΗ

La Musa de la Tragedia en su teatro

Este fragmento se encontró en el teatro romano de Lisboa,
y debió de embellecer el muro inferior del escenario.
Apenas conserva el relieve de parte de una figura femenina
y su nombre escrito con letras griegas:

MELPO[MENE]

Melpómene fue la musa que inspiró a los poetas y autores trágicos.
Se la representa con una maza en una mano y una máscara triste en la otra.
La primera, representaba el poder de la emoción,
la segunda, la naturaleza seria y solemne de la tragedia.

El varón representó en el mundo clásico al logos: la lógica, la palabra,
la razón y la inteligencia.
Pero el Pensamiento en todas sus formas fue presidido por 9 hermanas,
las 9 Musas, diosas a las que los romanos rogaban para tener elocuencia,
persuasión y sabiduría, dominar la historia, las matemáticas y la astronomía.

¿Imagina 9 mujeres con ropas greco-romanas y nombres griegos,
talladas en mármol blanco y pintadas en vivos colores,
representando la danza, la música, la comedia, o la lírica?

Una joven sonriente

Este rostro de delicadas facciones y suave sonrisa
muestra a una mujer joven.
Su peinado es sencillo, una raya central abre dos bandas onduladas
que se recogen atrás, en un moño bajo, sobre la nuca.
El escultor hizo un trabajo muy sencillo, pero de deficiente calidad,
los mechones están marcados por trazos esquemáticos y sin plasticidad.

El padre acordaba el matrimonio de la hija a los 9 años, e incluso antes.
Ellas ofrecían a sus dioses juguetes y figurillas de barro con forma de mujer,
símbolos de la maternidad, la fecundidad,
la protección del mundo femenino.
Casadas a los 13 años, partían a casa del esposo, bajo su dominio y sus
dioses, en donde, desde muy joven, parirían hijos y atenderían el hogar.

La pieza procede de *Felicitas Iulia Olisipo*, la actual Lisboa,
pero se desconoce el año y el lugar del hallazgo.
Una mujer muda, de piedra,
sin pasado que podamos oír a través de sus gestos.

La aguja del moño con mano

La pieza de hueso trabajado que observa en la imagen mide 8 centímetros.
Su nombre en latín es *acus crinalis*, que significa aguja de cabello.
Con las agujas se mantiene el moño en el peinado de las mujeres
para que los cabellos no cuelguen sueltos y aparezcan alborotados,
nos explica Isidoro de Sevilla, autor del siglo VI, en *Orígenes* o *Etimologías*.

Un extremo de este objeto termina en punta, el otro en una mano extendida.
Los dedos se representan juntos, insinuados por líneas incisas, menos el pulgar, que aunque fragmentado, parece que quisiese coger algún objeto.
Busque tras la mano un ancho brazalete decorado con rayas oblicuas.
Las mujeres romanas adornaban sus muñecas con pulseras y brazaletes.

Agujas del pelo se documentan desde Britania, Hispania y Mauritania
hasta Armenia, Arabia y Egipto;
desde Germania hasta al África Proconsular.
Unas, decoradas con sencillas cabezas esféricas, piñas o pináculos;
otras, rematadas en elaboradas estatuillas de divinidades romanas.

Esta aguja se encontró en la excavación del teatro romano de Lisboa.

CREVSA

Creúsa, un nombre de esclava

Creúsa fue el nombre de la primera mujer de Eneas, fundador mítico de Roma.
Víctima del olvido, muerta en la caída de Troya y convertida en eterna sombra,
recuerda al esposo su heroica misión:
sembrar la semilla de la futura ciudad eterna.
Una mujer troyana convertida en matrona romana, sumisa, obediente, pasiva,
sometida a los intereses de la familia, la religión, la ciudad y el Estado.

Esta placa se encontró asociada a un enterramiento de incineración en urna,
junto a los restos de un imponente monumento funerario
en una de las áreas funerarias principales de Lisboa,
la ciudad *Felicitas Iulia Olisipo*, en época romana.

Busque en la piedra caliza el nombre de Creúsa grabado en letras mayúsculas,
una mujer esclava de la voluntad y del poder absoluto de otra mujer, Avita.
A Creúsa, muerta a los 16 años, le fue pesada hasta la tierra que cubrió su tumba.
En esta placa, habiendo espacio,
le falta la fórmula funeraria romana S· T· T· L
¡Qué la tierra te sea ligera!

CREVSA· AVI
TAE· SER· ANN
XVI HSE

Traducción:
Creúsa, esclava de Avita, de 16 años, aquí está enterrada.

CREVSA·AVI
TAE·SER·ANN
XVI·H·S·E

Margarita Xirgú en la "Medea" de Séneca. Año 1933.

MEDEA

El Mito de Medea

Incluso en los antiguos mitos y las leyendas romanas,
las mujeres, que se asfixiaban con las estrictas normas y tradiciones,
se convirtieron en seres monstruosos o personajes infames.

Así, Medea era una mujer terrible, hechicera, extranjera
y madre asesina, cegada por la cólera y el ansia de venganza.
Pero ella, por un amor loco y ciego hacia Jasón, un simple hombre,
abandonó la casa de su padre y lo traicionó arrojando a la muerte a su hermano.
Utilizó magia y engaños, elaboró ungüentos atesorados en frascos de hueso,
vidrio y barro para asesinar a otros hombres y convertir en héroe a su amado.

Él la apartó de su lecho, de su vida y quiso sustituirla por otra esposa.
Medea la hizo arder envuelta en un manto tejido por otras manos de mujer.
Sus hijos, convertidos en inmigrantes, serían esclavos o muertos.
Antes muertos por las manos de su madre que por las de un extranjero.

Medea, símbolo de una conducta terrible, desmesurada y violenta.
¿Os habéis preguntado si solo buscaba escapar de un mundo de varones?

Nuria Espert en la "Medea" de Eurípides. Año 2001.

MEDEA

Medea en el teatro romano de Mérida

La historia de la adivina Medea nació en la antigua Grecia.
Su mítica crueldad se inmortalizó en la tragedia de su mismo nombre, escrita en el siglo V antes de nuestra era por el poeta Eurípides.
Se representó por primera vez en el certamen de la 87 Olimpiada, en el año 431 antes de nuestra era, consiguiendo, solo, el tercer puesto.

La terrible Medea pasó a Roma, donde Séneca, escritor hispano del siglo I, la dotó de humanidad, rendida por la venganza y la furia ciega.
En 1933, el bilbaíno Miguel de Unamuno la traducía al español para su representación en el Teatro romano de Mérida, inaugurando su Festival.
Margarita Xirgú encarnó a Medea, llenando la escena de violentas emociones.
Le devolvía al recién excavado y restaurado teatro, tras 16 siglos de silencio, las luces, la música, las palabras, los gestos, el silencio, las voces y los aplausos.

Desde entonces, se ha representado el mito de Medea en numerosas ocasiones sobre el escenario del milenario teatro romano, durante el Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida.

Grandes intérpretes prestan su voz, sus gestos y sus emociones a esta heroína, que recobra la vida en cada obra de teatro, ópera o danza que se representa.

Observe en la fotografía a la actriz Nuria Espert.
Sus puños apretados reprimen el deseo irrefrenable de Medea en las cálidas noches de verano de 2001.

FICHA TÉCNICA

Organización
Consorcio Ciudad Monumental de Mérida
Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida

Comisariado
Juana Márquez Pérez
Raquel Nodar Becerra

Museografía
Raquel Nodar Becerra

Textos interpretativos
Juana Márquez Pérez

Diseño y maquetación
Moisés Bedate Tirado

Fotografías
Moisés Bedate
Diego Casillas

Restauración de piezas
Mª Paz Pérez Chivite

Escanea este código QR
para acceder a la ficha técnica
de las piezas expuestas

https://www.consorciomerida.org/biblioteca/
publicaciones/catalogoellashablan/piezasfichatecnica

POMPONIA COLONA
SEVERA MELETINE
EBRILIA GALLA
SCANTIA MELYBOEA
IVLIA· APANA M VNATIA

MINICIA QVINTA
HELVIA AVCIA ATTIA LIBA
APONIA MANDATA
EVTYCHIS IVLIA· MAVRA
NAEVIDI OPTATI
ATLIA CALLIOPE MAXVMA
PVBLILIA HALINE
SCANTIA BELLA